

Año II.

CÁDIZ: 20 de Octubre de 1893.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 69.

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Duque de Tetuan, 4, pral.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Duque de Tetuan, 4, p.¹

Suscripción.
En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3

Número suelto, 30 cénts.—Atrasado, 40 cénts.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

La Escuadra Imperial Rusa en Cádiz.



Cuando este número vea la luz pública, se habrán perdido, no solo los últimos ecos de las fiestas y conciertos, celebrados en la grandiosa sala de nuestra Diputación Provincial, en honor á los marinos rusos, sino tal vez hasta el recuerdo de tanto esplendor, de tanto lujo, de tanta belleza, y derroche tal de elegancia, distinción, buen tono, y arte musical.

Las detalladas narraciones, que de estos fastuosos acontecimientos, publicaron en su día, los periódicos de la localidad, nos ahorrarían el trabajo de hacer hoy una, si la REVISTA TEATRAL no hubiese dedicado el presente número, á reseñar las diferentes fiestas con que ha sido obsequiada la escuadra que acaba de visitarnos.

Plácemes, antes de pasar adelante, á la ciudad, por el éxito de su convite á esa escuadra; plácemes á la Diputación, por el acierto que ha presidido á la realización de sus galantes propósitos; plácemes al Conservatorio de Música, que ha contribuido á dar atractivo á la fiesta con el Concierto celebrado en aquella sala; y plácemes, en fin, á la Comisión organizadora de ella, compuesta de los diputados Sres. Barbadillo y Guilloto, del incansable Sr. D. Manuel M. de Martín Barbadillo, presididos, por el Excmo. Sr. D. Cayetano del Toro y secundados por D. Fernando Rodríguez de Silva, secretario de la Presidencia, quienes con sorprendente actividad y acertado

criterio, han sabido vencer con notorio éxito, las dificultades prácticas que en tan gran número se ofrecen en estos casos.

Así la Marina rusa ha hecho constar antes de separarse de nosotros por cartas oficiales, el grato recuerdo que lleva de la buena voluntad de nuestras autoridades, de la distinción y sentimientos de los hijos de Cádiz, así como su sincera gratitud por las atenciones públicas y privadas de que han sido objeto.

Honrosísimo es para los gaditanos, el hecho de haber pasado el Ministro Plenipotenciario del Tsar, una nota diplomática á nuestro Gobierno, haciendo constar lo que expresado queda.

Orgullosa también la REVISTA TEATRAL por el éxito de tantos esfuerzos, obtenidos con tan pocos elementos, cree complacer á sus lectores y dar un testimonio de amor á Cádiz y á cuanto puede ceder en su brillo y buen nombre, dedicando hoy sus columnas al recuerdo de esas fiestas para cuya más galana relación no ha titubeado en instar á algunos de los distinguidos literatos que accediendo á sus ruegos, honran hoy con sus respetables firmas las columnas de este periódico.

Reciban aquí el testimonio de nuestra gratitud más sincera y profunda.

LA REDACCIÓN.

LOS RETRATOS DE HOY.

El eminente gaditano Excmo. Sr. D. Cayetano del Toro, es de las pocas personalidades que no necesitan del biógrafo para ser de todo el mundo conocido.

Los hechos de su carrera profesional, en la que tan distinguido y alto puesto ha llegado á ocupar, y los de su historia política, íntimamente ligada con la de la provincia, especialmente en lo que se refiere á la implantación de cuantos adelantos materiales y morales puedan redundar en beneficio de aquella, están grabados en la memoria de todos, y parecería ocioso recordarlos, sino nos obligara á ello la publicación que hacemos hoy de su retrato como iniciador y alma de los festejos á que dedicamos el presente número.

Tenía poco más de veinte años, cuando recibió la investidura de Doctor en Medicina y Cirujía, pero antes una Real Orden de nuestro Gobierno, le había otorgado años antes, honrosas gracias por los merecimientos, contraídos, arriesgando su vida, auxiliando y socorriendo á los heridos y coléricos que, procedentes de la campaña de Africa, venían á los hospitales de nuestra ciudad.

Entre sus iniciativas de que hemos hablado antes, le debe Cádiz la reforma de la Casa de Dementes; los estudios del nuevo Hospital civil; los inventarios de los bienes de la provincia; los proyectos en vías de ejecución, de los ferro-carri-les económicos; Exposiciones regionales de labores, de plantas; Congreso de Ciencias, Museos y todo aquello que ha significado adelanto para la ciencia, la ilustración, el arte, la belleza, la producción, la industria, fomento y progreso en la región gaditana y bienestar material y moral de sus habitantes.

En el desenvolvimiento de su vida política, con una voluntad de hierro y descansando en la rectitud de sus deseos, ni le han halagado los aplausos de los amigos, ni han enfriado su ardor las censuras de los contrarios.

Una de sus obras más controvertidas lo fué la Exposición Marítima, que hizo venir á nuestro puerto desde la escuadra inglesa mandada por el orgulloso hijo segundo de la reina Victoria, á la italiana que mandaba el bondadoso príncipe Tomaso (nombre familiar con que se conoce en la península de los Apeninos al Duque de Génova.)

Preferimos á hacer ningún comentario sobre este asunto, el transcribir, unas palabras en que de un modo sensato se ha tratado sobre él, por un escritor (1) tan discreto como imparcial, que

(1) Doctor D. Antonio Milego é Inglada en un artículo *El Astillero de Cádiz* transcrito por el *Diario de Cádiz* en su núm. 10.093, de 7 del corriente.

dijo, con otro motivo al ocuparse un lugar donde se emplazó; sitio «en donde la iniciativa de un gaditano ilustre tuvo infeliz intuición (lástima que entre nosotros todo lo envenene la política!) alegrando aquel paraje con los esplendores de un concurso y varios festivales marítimos.»

¡Qué verdad es, que la censura de ciertos hechos pasan y la resonancia queda!

* *

Manda el Contra-almirante Avelan la escuadra rusa del Mediterráneo y es uno de los capitanes de mar que tienen más brillante historia y más esperanzas.

Después de haber sido comandante del *Ves-tuick*, el *Rynda* y el *Suettana*, ascendió el 91 á Contra-almirante y hasta hace muy poco era jefe de Estado Mayor de Marina en Kronstadt.

Dejó este cargo para tomar el que lleva, y el solo hecho de su elección, prueba el valer que tiene y el alto concepto de que goza en su patria. Cuenta cincuenta y cuatro años, procede de una noble familia y su trato es afable y simpático.

De naturaleza muy fuerte, tiene el atlético aspecto de la raza á que pertenece.

Y en su profesión demuestra ese ánimo esforzado con que los verdaderos marinos desafían las bravuras del mar.

A los talentos del guerrero une las condiciones del diplomático y por ello le eligieron para la comisión que desempeña, árdua de suyo, que aunque se trata solo del pago de una visita, el ardimiento de nuestros vecinos, pudiera intentar que la cosa llegara á algo más allá.

Coincidencias.

Gervais con su escuadra estuvieron en Cádiz antes de la célebre visita de Kronstadt.

Avellan con la suya ha estado también en nuestro puerto antes de ir al de Tolón.

* *

Muchas de las grandes nacionalidades europeas están formadas por la agrupación de razas y pueblos, ya que no antagónicos, diferentes en su aspecto y costumbre.

Así como el almirante Avelan no oculta su origen filandés y con ello la procedencia sajona, el capitán Tchoukhnine, es viva representación de la raza eslava á que pertenece y la más importante que domina en el pueblo de los Isares.

El haber sido el *Pamiat-Azova* el buque en donde se obsequió á Cádiz todo, movió, según nos dicen, á la redacción de esta REVISTA á elegir el retrato del capitán de que tratamos para publicarlo haciendo el *pendant* al del almirante.

Por otra parte, el *Pamiat-Azova* y su comandante nos eran ya de antiguo conocidos. Fué el

buque que ostentó el pabellón del aspa azul en aquel solemne acto del 10 de Octubre del año anterior, cuando la partida de la escuadra internacional para Huelva, escoltando el crucero en que iba nuestro soberano.

El capitán Tchoukhnine concurrió entonces en unión de sus oficiales al gran baile dado en esta en la casa del pueblo, así como á las fiestas grandiosas habidas después en Huelva.

Oficial de buen concepto y jefe brillante, el de los que tienen un porvenir más seguro en la marina imperial.

En el gran festival de nuestra Diputación, él llevó la representación del almirante, que se encontraba indispuerto.

Formando parte el *Pamiat-Azova* de la recientemente creada escuadra rusa del Mediterráneo, sin duda que alguna que otra vez hemos de volver á saludar al capitán Tchoukhnine.

MANUEL M. DE MARTÍN BARBADILLO.

Teniente de Infantería de Marina,
Oficial á las inmediatas órdenes del Excmo. Sr. Contralmirante Castro.

Porvenir de las Naciones

A medida que adelantan y dicen que se perfeccionan las máquinas destructoras de la guerra, avanzan también las muestras y símbolos de la paz internacional. Guardan los ambiciosos sus odios y rencores y se tienden las manos los gobernantes diplomáticos de las más apartadas regiones. ¿Es esto un efecto de la diplomacia moderna? No; porque la diplomacia está todavía muy distante de la verdad. ¿Será una muestra de los progresos de la civilización que arrastran hacia la solidaridad de las naciones? Creémoslo así, porque este impulso es más poderoso y porque esta manifestación de la fraternidad humana, es más consoladora, más bella y á no dudar más sólida que las amables conveniencias diplomáticas.

Caminamos, pues, hacia la amistad leal de las potencias, sobre todo de las europeas, y abrigamos la esperanza halagüeña de que los aprestos guerreros, las máquinas bélicas y el lenguaje del orgullo y los enojos de los poderosos, cedan ante los sentimientos de paz y las manifestaciones del afecto y la concordia. Estos se encargarán de arreglar cualquiera diferencia internacional y de evitar que los odios lleguen al corazón: porque encerradas las contrariedades y enemistades, dentro de los límites nacionales, la civilización dejará saltar esos límites á la fé jurada, á la promesa afectuosa y al propósito preestablecido al darse fraternalmente las manos, y la diplomacia

bastará para arreglar esas pequeñas discordancias, ó esas rivalidades que enciende la política entre pueblos sensatos y fatigados con los costosos ejércitos y los no menos dispendiosos instrumentos de destrucción y de matanza.

Quédense estas cosas para luchar con pueblos bárbaros y venga á nosotros el nobilísimo contraste de naciones civilizadas, económicas y amigas, entre las cuales no pueden bastar diferencias de religión, raza ni política para ahondar distancias que solo podrá salvar violentamente una guerra internacional, productora de un conflicto europeo.

Rusia nos acaba de imitar como verdadera amiga: ante nosotros le ha vuelto á dar la mano á Francia, confirmando la alianza de antemano establecida, y España no ha podido contemplar pasivamente estas elocuentes demostraciones de afecto y se ha unido á ellas, agregando, como para corresponder y apretar sus lazos, cuantas pruebas le ha sugerido su amor á aquellas dos naciones, y han hecho posibles sus medios de acción en las circunstancias angustiosas en que se encuentra.

La galantería y el espíritu cortés y caballeresco de Cádiz, ha hecho prodigios. Como tantas otras veces ha sabido acoger á sus nobilísimos huéspedes con la generosidad y el rumbo que han hecho proverbial su fama de hospitalaria, y los rusos se han alejado satisfechos de nosotros, los franceses han debido quedar agradecidos al ver asomar la bandera española sobre la francesa y rusa estrechamente abrazadas y como jurándose en muy eterna amistad, y España ha sentado á su mesa con estremada complacencia, á los representantes de dos naciones, de opuesta política, de diferente religión y de diversa raza, pero de su mismo pensamiento de paz, de su mismo sentimiento de fraternidad y del mismo propósito de inteligencia y de fines políticos y sociales.

Hé aquí las armas que vienen á sustituir á las ametralladoras y los fusiles más seguros y mortíferos: el tenedor y la cuchara: ya no hay más instrumento que el cuchillo de mesas, ni el labio se abre para amenazar, sino para entonar bellísimos cantos del Arte y entusiastas brindis en loor de las personalidades que ocupan el primer puesto en las naciones, sea la reina constitucional de España, el Presidente de la República francesa, ó el Czar autócrata de las Rusias. Juntanse en un banquete los que representan esas varias figuras de la alta expresión de la política, suenan los patrióticos himnos de esos países, y á sus alegres compases, se oyen las voces de esas

autoridades que nos dejan oír lo que piensan y sienten los grandes jefes y nos prometen cordialidad duradera y amistad leal y duradera.

Gran aspecto el de la sala del festín municipal y el del concierto de la Diputación de la provincia. Deliciosas horas las aquí pasadas.

La significación de este acto era tan grande y elocuente para los intereses de la cultura gaditana, como importante y trascendental á los ojos de la Europa política. A donde quiera que los buques rusos lleven á su almirante y á su oficialidad, es seguro que allá irá nuestro placido recuerdo; como habrán de llevarle al suelo de la Francia liberal, los representantes de este país, luego que le pisen con natural alegría, y como ha de quedar grabado por largo tiempo en el corazón del pueblo español, y especialmente del gaditano, tan amante de su patria y tan cuidadoso de su renombre y de su fama. Todo esto significa que la idea de patria va ganando terreno sobre el sentimiento nacional, apegado á intereses más pequeños que los que constituyen aquella idea, por la que clamamos todos.

ROMUALDO A. ESPINO.

Catedrático de Filosofía del Instituto.

BANQUETE EN SAN FERNANDO

LAS DOS MARINAS

Los obsequios con que el pueblo de Cádiz ha festejado la estancia en nuestro puerto de la escuadra rusa, han tenido el sello de galante cortesía, con que esta noble ciudad, á pesar de su decadencia actual, procura siempre corresponder á aquellos que la honran visitándola: la comida del Ayuntamiento, el baile de la Diputación, los conciertos celebrados, los brindis dichos, las comunicaciones cruzadas, prueban y revelan que decayente nuestro comercio, lánguida la industria, cerrados muchos horizontes que en otros tiempos eran signos de esperanza, no se ha extinguido, ni se extinguirá jamás, ese espíritu caballeroso é hidalgo, que con sus notas características, de magnánimo y desprendido, forman la alegoría apropiada del vecindario gaditano.

Plumas competentes, de reconocida cultura, describen en este número, todas esas diversas fiestas y ellas os dirán, como á través de la elegancia en los adornos, de lo bien dispuesto de los detalles, de la esmerada organización del servicio, resaltaron de un lado el buen deseo de Cádiz de atender á sus huéspedes y de otro, la complacencia de éstos, patentizada en los elogios tributados y en las comunicaciones oficiales cruzadas.

Pero en la fiesta que me ha tocado reseñar, á más de estas notas proverbiales de esta región, descuellan otra esencial, propia del acto, que le dá fisonomía marcada y exclusiva. Aludo al banquete que el Viérnes 7 se celebró en la Capitanía General de nuestro Departamento Marítimo; los otros agasajos habían sido prueba de afecto, signo de cordiales relaciones, emblema de sincera hospitalidad: este banquete de ahora era prenda de fraternal cariño, saludo amistoso de dos compañeros que puestos uno frente al otro, tienen la grata expansión de cambiar impresiones y recuerdos.

La marina rusa con su pujanza; la española con sus glorias; la una con sus colosos de acero; la otra con sus invictos generales; ambas con el civismo de sus jefes y subordinados, con el entusiasmo de su patria, se encontraban en aquel sitio donde la nación española tiene el venerando archivo de los muertos ilustres, que murieron por ella y donde fabrica de diario esas fortalezas flotantes que luego han de pasear, orgullosos y como satisfechos de sí propios, nuestra sacrosanta bandera roja y gualda.

No juzgo necesario, porque ese es un trabajo que da hecho diariamente la prensa local, entrar á hacer una reseña minuciosa del banquete, de los comensales, del orden de colocación de los mismos, del *menu* servido, de los brindis que se dijeron, etc., etc., porque si eso se exige en el *reporterismo* de momento, se disculpa, cuando pasados días, solo se quiere levantar acta del festín y dedicar un recuerdo á la importancia que entraña. Mas no he de omitir un detalle, que á mi modesto juicio, viene á realzar el carácter que ya he apuntado: la extraña *sobremesa* que la comida tuvo: la visita al Panteón de Marinos Ilustres.

La mayoría de mis lectores gaditanos conocen la soberbia belleza de este monumento: figuráoslo á la luz de las bengalas; poned en el cielo rayos tibios de plácida luna; trazad siluetas de uniformes, rasgos de cruces, líneas graves de rostros curtidos en la vida de mar y se formará un cuadro digno de la entonación vigorosa de Velázquez ó de Ribera.

Cuéntase que el Almirante Avellan, sorprendido por el espectáculo, dijo á uno de sus acompañantes: «Nunca hé visto un monumento á los marinos, tan grandioso como este.»

Las dos marinas, en aquel recinto glorioso, saturado con la atmósfera sublime de tanto héroe, se saludaban afectuosamente: á una armada tan poderosa como la rusa, no podían los invictos sucesores de Churruca y de Gravina, recibirlos más que en aquel salón, donde las coronas y los epítá-

fios y las losas y los sepulcros, hablan de la patria y sus grandezas.

RAFAEL DE LA VIESCA.
Ex-Diputado á Cortes.

LA MATINÉE

A BORDO DEL CRUCERO IMPERIAL PAMIAZ AZOVA

Indisculpable olvido fuera en el número que consagra la REVISTA TEATRAL á reseñar los obsequios de que ha sido objeto la escuadra rusa, formando con una crónica tan detallada como las dimensiones del periódico consienten, no dedicar un artículo especial á la fiesta con que su distinguida oficialidad obsequió á las autoridades de la Provincia, á los que con la noble investidura de ediles representan al pueblo de Cádiz, y á las damas y caballeros de nuestra alta sociedad, el sábado 7 del corriente mes.

Una invitación que empezaba «L'Almiral Avellan, Commandant en chef del Escadre Imperial Russe de la Méditerranée, les commandants et officiers ont l'honneur etc.» citó á los convidados para las dos de la tarde, participando que los botes de la escuadra recibirían á los concurrentes á la una y media en la escala de la Capitanía del puerto.

Así se verificó con la precisión que era de esperar, tratándose de personas que viven dentro de la rigurosa ordenanza militar, y en medio de la lluvia, que no había cesado desde la madrugada anterior, dejaron el muelle los invitados en los botes y lanchas de vapor de la escuadra.

Poco tiempo después las breves plantas de nuestras paisanas imprimían su huella en la ancha escala del *Azova*, en la que varios oficiales del buque recibían galantemente á sus convidados.

¡Lástima que la opaca luz de un cielo plomizo privara á aquel cuadro de los brillantes colores, gala de nuestro sol meridional!

La cubierta del buque estaba régicamente decorada para la fiesta; habíase formado en ella un ancho salón toldado con asientos al rededor, y exornado con la sencillez y pulcritud característica de los barcos de guerra, y para la eventualidad de que la lluvia hiciese imposible la celebración del baile en él, se había preparado otro en la batería, al que daban característico aspecto los pabellones de banderas que formaban su adorno, así como las marquesitas y sofás que lo rodeaban, cubiertos también con ellas los bellos colores del pabellón antiguo de guerra ruso de cruz azul en aspa sobre fondo blanco, en cuyo centro sobre un gran escudo aparece la repre-

sentación de San Jorge hiriendo al Dragón alado, mezclado con los vigorosos tonos de nuestra bandera nacional, daban aspecto característico y grato á aquél salón.

Apenas posesionadas las damas de sus asientos, los treinta y ocho ó cuarenta músicos que componen la banda de Imperator Nicolás I, hizo resonar los acordes de sus instrumentos de metal, la mayor parte, por el ancho espacio del salón-baile.

Muy luego la oficialidad rusa y los gaditanos que asistían á la fiesta, ofrecieron el brazo á las señoras y empezó el baile; rigodones rusos que se diferencian por sus figuras y movimientos de la ceremoniosa *cuadrilla* francesa, polkas, walses, etc., sostuvieron la alegría y la animación por algunas horas, hasta que á las cuatro se condujo á las señoras á la cámara del comandante, donde se las obsequió con un té, pastas, frutas y vinos de todas clases, desde el Málaga dorado á la pálida manzanilla, y desde el Oporto dulzón al Amontillado seco y almendros, y como complemento de estos, el bullicioso y decidior Champagne.

Parece excusado hablar de la distinción y solicitud con que los oficiales de la Marina Imperial rusa, atendieron y obsequiaron á sus lindas huéspedes.

¡Cuántas palabras dulces se dijeron con los ojos de los que no podían expresar sus sentimientos por el lenguaje de la palabra!

No fué menos atendido el elemento masculino de la reunión: en el comedor de los oficiales se les sirvió un apetitoso *lunch*, al que se le hizo el honor debido, por los concurrentes, en medio de la franqueza y buen humor que reina por derecho propio en las reuniones de jóvenes á que asiste el Dios que se nos pinta coronado de verdes pámpanos, y una copa en la mano.

Amenizó esta agradable reunión la presencia de las Sras. y Srtas. cuyos nombres vienen á nuestra memoria, entre otras muchas que no recordamos.

Sras de Fernández Celis y su hija Carmencita; Younger (D. José) y la hermana de éste; la del vice-cónsul portugués D. Juan A. Parquison y sus hijas; la de Shaw, su hija y la Srta. de Kropf; las Srtas. de Barbadillo, O'Sullivan y Butler.

Como con la fiesta que describimos se correspondió también al obsequio de la colonia francesa mencionada en otro artículo de este número, asistieron de ella Mmes. et Milles. Daloust (esposa del cónsul) Viel-home, canceller interino, Casaux, Palmire Tribout, y las hijas é hija política del Sr. Figuier.

El elemento masculino tuvo como digna representación entre los franceses, á los Sres. Daloust cónsul de Francia, Viel-home canceller oficial de Marina francés, Marc Landry, corresponsal del notable periódico *Le Figaro*, Bonnemaison pintor del ministerio de Marina francés, Fiquier, Casaux, Daniel Bort, y entre los demás, Gobernador civil Sr. Laá, Comandante de Marina D. Ricardo Fernández Celis y sus hijos cónsules de Portugal y de la República Argentina, D. Luis d'Acosta, D. Angel Picardo, D. José L. Lacave, D. Ramón Diaz, D. Aurelio Alcón, D. Benito Picardo, Don José Younger y otros.

En representación del general de brigada señor Castillejo, asistió el teniente de caballería D. José María Jaime, y en la del Excmo. Sr. Contra-almirante D. Domingo de Castro, su oficial de órdenes el teniente de infantería de Marina D. Manuel María de Martín Barbadillo.

Todos quedaron altamente complacidos por las consideraciones de que fueron objeto en las breves agradables horas que en el magnífico crucero mediaron desde las dos hasta las cinco, momento en que desatracaron las lanchas de su costado para trasportar al muelle á los expedicionarios.

Una sola opinión hubo respecto á la galantería con que todos se esmeraron en atender á sus convidados, así como sobre el acierto que presidió á la organización de la fiesta, en cuya organización tuvo la principal parte el Cónsul General de todas las Rusias en España Excmo. Sr. D. Demetrio de Kira Dinjan.

Mucho tiempo pasará antes que se borre de la memoria de los concurrentes el recuerdo de esa fiesta y de las atenciones de los que la ofrecieron á la alta sociedad gaditana.

MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.
Licenciado en Derecho Civil y Canónico
y Bachiller en ambas Facultades.

BANQUETE EN EL MUNICIPIO.

Cádiz posee una Casa Capitular de moderna arquitectura, edificio que hubo de ampliarse el año de 1868 por exigirlo así las reformas administrativas y por la necesidad de que el pueblo tuviese un local digno y grande para poder obsequiar á personajes régios ó de otra importancia en sus visitas á este territorio.

Siempre ha hecho ostentación de su amor á las artes y á las glorias. Por eso presenta á la curiosidad de los viajeros copias en grande de sus medallas fenicias en testimonio de sus celebradas antigüedades. Quizá sea una de las pocas poblaciones que se honran en manifestar estos

trofeos históricos de sus venerandas grandezas.

El digno Alcalde de esta ciudad D. José Rodríguez Guerra, autorizado por el Municipio, se propuso obsequiar con un banquete á la escuadra rusa que había venido á visitarnos.

La sala de recepción para los invitados fué la antigua Capitular: es muy elegante y de arquitectura greco-romana del mejor gusto. En dos grandes nichos se hallan en escayola las estatuas de tamaño natural, que representan á Lucio Cornelio Balbo el menor, el primer extranjero que recibió en Roma los honores del triunfo, y á Lucio Junio Moderado Columela, insigne poeta y escritor de *Re Rustica*, uno y otro naturales de la ciudad de Cádiz. Ambas estatuas se deben al cincel de D. José Fernández Guerrero, hijo de esta provincia, que floreció á los fines del último siglo.

Forman parte del exorno de esta sala (hoy despacho del Sr. Alcalde) unos medallones de bajo relieve en que se conservan las imágenes gloriosas de preclaros hijos de Cádiz, como Lucio Cornelio Balbo el mayor, Cónsul de la República Romana, intimo amigo de Julio César y de Marco Tulio Cicerón; D. Juan Bautista de Salazar, anticuario insigne; el Teniente General D. Antonio Ricardo; Doña María del Rosario Cepeda, memorable escritora y D. José Cadalso, Coronel y poeta que honró á su patria en uno de los sitios de Gibraltar.

Todos estos y otros recuerdos de glorias, venían á engalanar más y más el bello edificio constitucional de Cádiz.

Las galerías estaban enriquecidas con flores numerosas y plantas aromáticas y tenían establecida comunicación con la hoy Sala Capitular, donde el festín se hallaba dispuesto.

El salón ofrecía un hermoso punto de vista, con dos grandes arañas en el centro, una de ellas de cristal de colores, al gusto de Turquía. Además contribuían á la brillantez de la iluminación dos lámparas de luz eléctrica y numerosos candelabros de gas.

El *Menu*, que se sirvió con puntualidad esquisita, fué el siguiente:

Purée chasseur, Potage á la Russe.—Xerez Blazquez (Carta blanca.)

RELEVÉ

Cote de boeuf á la flamende.—Bordeaux Chateau Laffite.

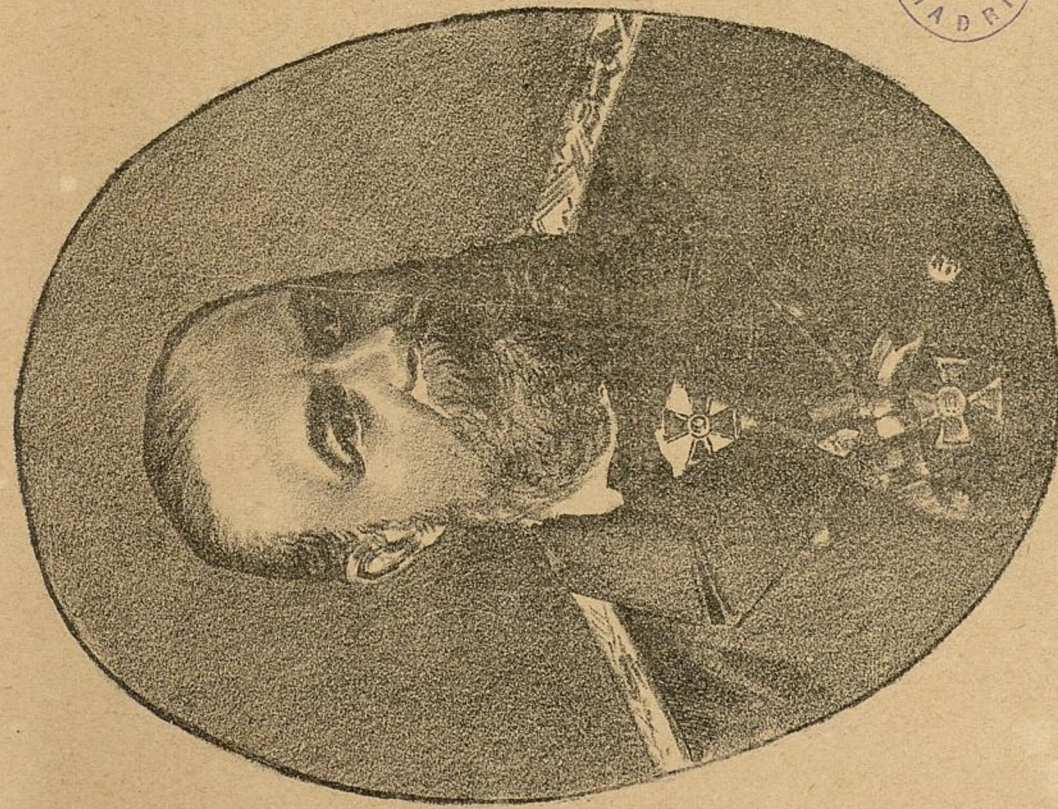
Sôle á la Colbert.—Sauterne.

FRITS

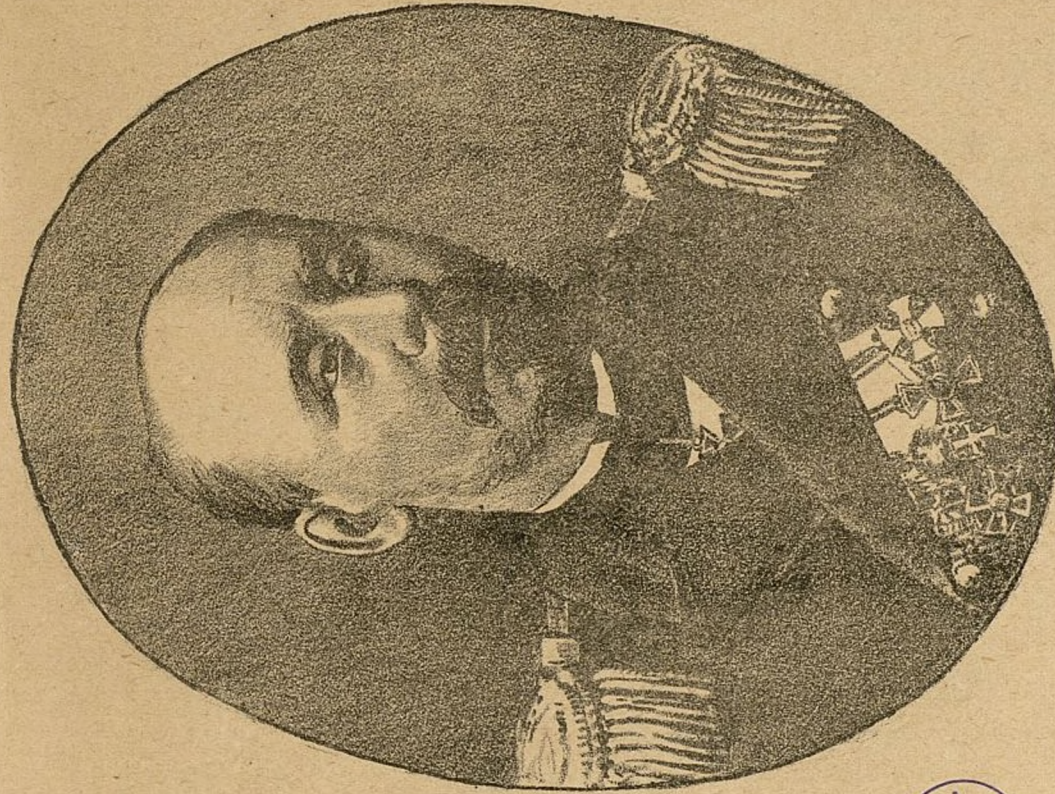
Bouchées de jambon á la Béchaméle.—Bordeaux.
Punch froid á la Romaine.



*Excmo. Sr. D. Cayetano del Toro,
Presidente de la Diputación Provincial de Cádiz.*



*S. E. el Contra-almirante Ovelan,
Comandante General de la Escuadra en el Mediterráneo.*



*Capitán Tschoukhrine,
Comandante del Puerto de la Marina Imperial PAMIAT-AZOVA.*



ENTRÉES

Salmis de perdrix.
Langes de Poulet á la suprême.

ROTS

Gigot de mouton lardé, Dindoneaux truffés.
Champagne Goulet.

LÉGUMES

Petits pois á la Française.—Amontillado R. Diaz
y Ruiz Pomar.

FROIDS

Jambon glacé dans sons jus.
Paté de foie de Strasbourg.

GLACÉ

Biscuit glacé
Café, té, Liqueurs variées.

Ocupaba la presidencia el Sr. Gobernador Civil, teniendo á su derecha al Almirante ruso, al Brigadier de Ingenieros D. Bernardo Berro, el Comandante del *Emperador Nicolas I*, el Delegado de Hacienda, al Comandante del *Rynda*, concejal D. Juan Sala y Teniente Jaime, Ayudante del General Castillejo.

A la izquierda el Sr. Presidente de la Diputación Provincial, el Sr. Castro Teniente de Alcalde, otro Comandante ruso, el Decano de los periodistas de Cádiz, el Vice-Presidente de la Comisión provincial, un oficial ruso, el Jefe de la Guardia civil y concejales Meléndez, López Aguilar y Alvarez.

La otra presidencia se componia del Sr. Alcalde, teniendo á su derecha al Capitán General del Departamento, á un jefe ruso, al Comandante de Marina, al Vice-cónsul de Rusia, al Sr. Teniente de Alcalde, Rivas; á un oficial ruso, al Coronel de Pavía, al Jefe del 2.º Batallón de Artillería, al señor D. Sebastián Rascón, á un oficial ruso, al señor Alcón Teniente de Alcalde, á D. Plácido Muñoz, Regidor; Nocetty idem y de Martín Barbadiello, Ayudante del Contra-almirante Castro.

A su izquierda estaba el Sr. Cónsul de Rusia, el General de brigada Sr. Castillejos, el Contra-almirante D. Domingo de Castro, á un jefe ruso, el Coronel Comandante de Artillería de la plaza, á un oficial ruso, el Sr. Teniente de Alcalde Núñez, el Sr. Teniente de Alcalde, Portillo; el Sr. Reyes, Comandante de Ingenieros; Conde Tolstoi, Ayudante del Almirante ruso; el Sr. Regidor Ruiz Tagle y D. Manuel del Castillo, Vice-Presidente del Casino Gaditano.

También vimos á los Sres. Diputados provinciales Guilloto, Barbadiello, Marqués de Casinas, Calderón, Rubio Argüelles y García Bourlier, á más del Secretario del Municipio y Mayordomo de Ciudad.

La banda del Regimiento de Pavía, tocó las piezas siguientes:

- 1.^a Paso-doble, *Cádiz*.—Chueca.
- 2.^a Sinfonía *Poeta y aldeano*.—Suppé.
- 3.^a Vals de *La hija de Madama Angot*.—Lecocq.
- 4.^a Fantasia *La Cacería*.—Fernández.
- 5.^a Valses.—Metra.
- 6.^a Polaca *Boca de Angel*.—Farbach.

Durante la comida hubo ocasión de que más de uno de los entendidos viajeros se fijase en los adornos habituales de la Sala Capitular, en que cada trofeo es un sublime monumento de sus inmarcesibles glorias.

El adorno, parte es de escayola y parte de recuadros pintados al temple. Así en la techumbre hay una alegoría de la conquista de Cádiz á los moros por D. Alonso el Sabio, luciendo el cetro imperial de Alemania, simbolo de la Cruz sobre las aguas. En otro se vé la mujer de Julio César, conmovida al contemplar la estatua de Alejandro en el templo del Hércules gaditano. En otro la alegoría se refiere al sitio de Cádiz en 1810 á 1812, en que las huestes de Napoleón fueron alejadas, tras un largo y penoso asedio.

Otras dos pequeñas alegorías, pintadas al claro-oscuro, se descubren en la voluta de la techumbre: una es sobre la conquista de Cádiz: otra sobre el martirio de los Santos Patronos Servando y Germán.

Complementan el exhorno, grandes medallones de tamaño natural y el claro oscuro en que están los retratos de hijos eminentes de Cádiz, como el primer Ministro de Marina D. Andrés del Pes, don Vicente Tofiño, matemático y marino; Vargas Ponce, Diputado y Académico de la Historia; el Arzobispo de Génova, Saporito de Pedro; Celestino Mutís, botánico sapientísimo; Menacho, el heroico defensor de Badajoz.

Presidia el acto el escudo de la ciudad, bajo dosel, según antiquísimos privilegios. Tenia á la derecha la bandera rusa y á la izquierda la española, en prenda de afectuosa amistad.

El Sr. Alcalde dá comienzo á los brindis. Dirigió el suyo en español, dedicándolo á los marinos rusos, á quienes saludaba en prueba de cariñosas simpatías, á nombre del pueblo de Cádiz, terminando con consignar sus anhelos por la prosperidad de Rusia.

El Sr. Gobernador, en francés, pronunció otro brindis expresivo por los individuos que componen la escuadra y por la felicidad de aquella nación, confiando en que no olvidarán el aprecio indudable con que se ha visto su presencia en esta isla.

El Almirante Avellan, se expresó asimismo en lengua francesa, para dejar consignada la grati-

tud y el aprecio de todos por tantas, tan reiteradas y tan elocuentes pruebas de simpatía.

La banda militar saludó las palabras de los Sres. Alcalde y Gobernador con los sones de la marcha rusa, así como las del Sr. Almirante con los de la marcha española.

A las nueve y media terminó el banquete, habiéndose servido el café, licores y cigarros, con aquel buen orden y esquisita puntualidad que tanto se admiró durante la comida, llevando los marineros extranjeros una gratisima expresión de lo delicadamente que se ha sabido obsequiarlos por la autoridad municipal que ha correspondido de un modo notable á lo que se esperaba de la representación de Cádiz.

ADOLFO DE CASTRO

Ex-Alcalde de Cádiz y Decano de la Prensa.

FESTIVAL EN LA DIPUTACIÓN

Pocos minutos, despues de las ocho de la noche del segundo domingo de este mes, tomaban asiento en lugar preferente del Salón Regio de la Excelentísima Diputación Provincial, formando apiñado conjunto de honrosos uniformes, numerosos oficiales de la dotación de la escuadra imperial rusa surta en nuestro puerto, presididos por los bizarros comandantes del *Pamiat-Azova*, *Emperador Nicolás I* y *Rynda*, así como los señores Gobernador Civil y del Toro y comisión de diputados que con este último hacían los honores del festival, señores Rubio Argüelles, Barbadillo (don Tomás), García Bourlier (D. Amado), Martínez (D. Marcelino) y Guilloto y Segundo.

No entraremos á relatar la ejecución de los números del programa, sin decir algunas palabras de lo que pensábamos en aquellos momentos acerca de Rusia, en lo que respecta á sus glorias musicales. que para no pocos, creemos completamente desconocido.

Tiene el pais moscovita: sus cantos populares; su ópera nacional, que iniciára Michel Glinka y siguieran Cui, Rimsky-Korsakoff, Moussorgsky, y Dargomijsky constituyendo la nueva escuela rusa, mantenida hoy por Rubinstein y Tchaïkowsky; sus melodías y romanzas; su música sinfónica; su música de cámara; su música de piano; sus teatros líricos; sus conciertos; sus conservatorios; y en fin, *La Sociedad musical rusa* y *La Escuela gratuita de música*, centros estos últimos de capital importancia que han elevado á la altura que corresponde, el nivel de la inteligencia musical del Imperio.

Antonio y Nicolás Rubinstein han popularizado entre los aficionados rusos su música y el claci-

sismo de las naciones extrañas y entre los de estas, el primero, trayéndonos á todas las capitales los productos de su ingenio, interpretados al piano—toda la orquesta en una pieza, como alguien designa al moderno *clave*—maravillosamente, por las insustituibles manos del gran coloso de los ejecutantes de nuestros días.

Aquellos distinguidos huéspedes, formaban pues, un conjunto de oyentes respetables, que habían de prestar religiosa atención á los números del Concierto que en su obsequio iba á celebrarse.

Y así sucedió en efecto.

Como si todos sus sentidos se hubieran refundido en uno solo, como si aquel suntuoso salón tornárase en la nave principal de un templo, y como si las sillas que ocupáran, hubiéranse sustituido por los duros bancos del áula do severo pedagogo explicára su doctrina, para aquellos ilustres próceres, que tantos mundos recorren, que tanto han visto y que tanto debe presumirse que saben, para aquellos, decimos, las millares de luces se apagaron, desapareciendo así el brillo de los dorados y los mil colores que difundían los parismáticos cristales de las arañas; los rostros de las bellas gaditanas se borraron por breve interregno, y para ellos no habia otra cosa, que llamara su atención y que le impresionara, que los acordes de los instrumentos y las modulaciones de la voz de los cantantes.

Tal galantería de atención, sugestionó al resto del público y en los intervalos de los periodos musicales que se llaman pausas, hubiérase percibido seguramente, el rasguear de una pluma sobre el adorno de raso de alguna beldad.

Bajo la dirección del joven profesor el Sr. Aguirre, el Orfeón del Hospicio Provincial, canta primero una *Barcarola* inédita del Sr. D. Damián López y después el gracioso *Coro de Doctores* de Chapí.

No podía ser otro el comienzo del concierto. Los asilados de aquel benéfico establecimiento no tienen otra protección que su madre la Excelentísima Diputación. A su actual presidente le mueve á compasión la triste suerte de aquellas criaturas, y se desvela por procurarles el mayor bienestar é ilustración, iluminando aquellas inteligencias embrionarias, con las brillantes luces de la instrucción en todas las esferas, que á manos llenas derrama, por la mediación de inteligentes profesores, transformando así lo que en otras épocas fuera almacén de criaturas, en semillero de hombres útiles al mundo, á la sociedad y á los progresos, en fin, de las ciencias y las artes.

La aristocracia del talento y de la aplicación,

ábrese camino en todas las esferas del mundo social. Por ello tenía fácil y natural explicación la hospitalidad que á los desgraciados niños se le otorgaba. ¡Hermoso contraste, el que ofrecía aquella veintena de humildes uniformados, con tantas magnificencias de instituciones, de local y de personajes!

Benévolos aplausos premiaron el esfuerzo de los profesores y la idoneidad de los alumnos.

Con objeto de hacer un oportuno obsequio á los rusos, pareció ofrecerles una prueba de que aquí se cultiva la música. Por eso la Excm. Sra. Doña María Fernández Boada de Castro cantó la melodía de Alieneff titulada *El Ruiseñor*, obra que se compone de tres partes, terminando cada una de otras tantas difíciles y variadas cadencias con novedad para lo que son obras de este género en el repertorio italiano, francés y alemán.

La pieza reúne la circunstancia de ser muy sentimental.

La princesa Dolorouski tocaba al violín esta melodía, no conocida entre nosotros.

El comandante del *Asoff*, que era el que llevó la representación del almirante Avellan, por encontrarse éste indispuerto, cuando terminó de cantar la Sra. de Castro la melodía rusa, dijo que aquello estaba escrito sobre aires de su país, preguntando á la vez al señor gobernador lo que era, y luego que lo supo, dijo que estaba muy bien interpretado el modo con que han de cantarse las canciones del país de las estepas.

Otra corporación popular tenía que ofrecer las muestras de su protección á los intereses artísticos é intelectuales de sus hijos. Para ello presentóse, á los marinos y al público, el joven barítono D. Guillermo Romero, que debe á la pensión de que disfruta, el adelanto de sus estudios y el desarrollo de las favorables condiciones que le adornan.

Nunca estuvo más afortunado de voz que en el memorable concierto que se relata. Ni en las aulas del Instituto gaditano donde recibiera las primeras nociones del arte que cultiva, ni en los conciertos públicos y particulares en Cádiz verificados, ni en la temporada última de ópera en que se nos dió á conocer como barítono de cartel. En el aria de *Favorita* *Vien Leonora*, abandonóse con buen acuerdo, á la manera peculiarísima de su eminente maestro en Madrid, Napoleón Verger.

El director del Concierto D. Alejandro Otero, acompañó al piano, con su habitual maestría, al artista referido.

El sentidísimo *Canto del Esclavo* del maestro

cubano Espadero, del maestro que no pudo realizar, antes de morir, su sueño dorado de darse á conocer por Europa, escuchóse con singular complacencia. Bien es verdad, que sus intérpretes fueron artistas de reputación. El Sr. Fajardo, solista de Oboe, que llevaba á su cargo la parte principal, escrita para profesores inteligentes. La señorita Trinidad Jiménez, quien antes había acompañado á la Sra. de Castro, ocupó nuevamente el piano, para después no dejarlo en casi ninguno de los números restantes del programa. El maestro D. Manuel Martínez, concertista de violín del género de los *virtuosos*. El Sr. García Reviso, joven profesor, más que suficientemente idóneo para desempeñar el segundo violín.

D. Francisco Rives, viola de cuarteto *di camera*, encanecido ya en el magistral desempeño de su cometido. D. Angel Llompart, encargado de la *particella* de contrabajo, que sabe ejecutar al estilo del veterano Escobar. ¿Qué le quedaba, pues, que hacer al maestro D. Enrique Guardón, director de este sexteto de eminencias? Nada. Llevar el compás con la facilidad que sabe hacerlo, quien como él, tan ducho está en la dirección de tales conjuntos.

Signió á la ejecución de este número una salva de aplausos y á la salva la presentación de la señorita D.^a Dolores Torreros, discreta profesora de canto del Instituto Libre de Bellas Artes, que interpretó, acompañada por el Sr. Martínez en el violín, la conocida melodía de Robazdi *Non ti scordar di me*. No á la galantería del auditorio; sino á la precisión del modo de ejecutar la obra, debieronse los aplausos que conquistara.

Un precioso número puso término á la primera parte del concierto.

El hermoso *Andante cantabile* de la primera sinfonía de Beethoven para ocho pianos á cuatro manos. De las primeras manos estaban encargadas las distinguidas alumnas del Conservatorio de Música, Srtas. Sevillano, Secade, Montanaris, Raquel, Vera, Cuadrado, Berrocal y Villarrica. De las segundas D. Guillermo Coma, director de la Sección dependiente de aquel Centro en Puerto Real; Sres. D. Juan Pedrol, D. Enrique Guardón, D. Manuel Martínez y D. Angel Llompart, profesores del referido Centro; D. Luciano Aguirre ya citado antes, como director del Orfeón Provincial, y de los antiguos discípulos del Sr. Otero, D. Eusebio Rodríguez Fernández y el que estas líneas ordena.

Podemos decir, ya que en la ejecución del número, tomábamos una octava parte, que levantábamos frecuentemente las manos para percibir los efectos de ejecución y no podía nadie negar

que era digno de encomio, la precisión y seguridad con que aquellas pequeñas manos de las infantiles alumnas, interpretaban y daban á la composición musical la debida fuerza en los pasajes que tal requerían, y la delicada dulzura de una débil pulsación en los pianísimos.

Para calmar la impaciencia de los organizadores del baile, que momentos antes de empezar el Concierto se había proyectado, no se dió trégua ni descanso de la primera á la segunda parte de este último, y permaneciendo en sus puestos los señores profesores, y sustituidas las preciosas alumnas, por las no ménos bellas, profesoras unas y aventajadas discípulas otras, Srtas. Engracia, Vigaray, Gloria Vildósola, Concepción Almendaris, Aurora Villar, Trinidad Jiménez, Rosario Collantes, Isabel Martínez y Carmen Castedo, hizo la señal nuevamente el Sr. Otero, para dar comienzo á la Gran Marcha Indiana de *La Africana*, de Meyerbeer.

El maravilloso efecto instrumental de aquellos ocho pianos, grandioso en los fuertes, dulce y plácido en las frases de *mezza-voce*, impresionó vivamente á los invitados, quienes después de aplaudir felicitaron con entusiasmo al maestro señor Otero.

En esta segunda parte cantó la Excm. Señora de Castro, otra pieza desconocida en Cádiz y la canción egipcia en la ópera *Dejanice*, obra muy original, de Alfredo Catalán y llena de expresión y de melancolía.

La intérprete y su acompañante, la señorita Jiménez fueron muy felicitadas.

A iguales plácemes se hizo acreedor á seguida, el Sr. Romero, interpretando la *canzone* del tercer acto de *La Africana*.

La ya citada Srta. Trinidad Jiménez, Gran Premio de la clase de piano del Sr. Otero, sin apenas descansar, sentóse al *clave* para ejecutar, acompañada en otro piano por el Sr. Otero, el hermoso *Rondó Oriental* del sexto concierto de Herz.

La audición del interesante *rondó*, nos produce siempre en el ánimo un efecto especial, inexplicable, pero que nos agrada sobremanera.

En la imposibilidad de poder comunicar nuestras propias impresiones con exactitud verdadera, intentaremos hacernos entender por medio de una comparación.

¿Se puede permanecer indiferente hablando con Trinidad Jiménez, viendo su siempre alegre y amable semblante, á la vista de su gentil y gallarda figura y observando el agrado de su trato y las mil gracias que la adornan? Imposible.

Pues, esa mezcla de admiración, de alegría, de

deseos de departir con el sujeto que tanto agrado produce, y esa especie de abandono de sí mismo, para mejor dominarse por aquellos afectos, experimentábase oyéndole á Trinidad Jiménez el plácido concierto de Herz.

¡Cómo lucían instrumento y artista! El piano acariciado por las manos de ella, descubriendo todos sus secretos de sonoridad. Trinidad, sometida al instrumento rey, venciendo, cual obediente esclava, cuantas dificultades ordenaba su soberano.

Muchos aplausos coronaron el tal consorcio de dificultades, y numerosos oficiales rusos se disputaban, después del festival artístico, el honor de saludar á la bella pianista, y la daban gracias, por haberles obsequiado con su exquisito arte.

La romanza de *Favorita*, que ya en otras ocasiones hemos aplaudido á su intérprete la señorita Torreros, valióle en el concierto de que hacemos crónica, nuevas y justificadas muestras de aprobación.

Pero el número musical de la noche, el que más entusiasmo produjo entre propios y extraños, fué á no dudarlo, el magnífico vals de Strauss *Historia del bosque de Viena*, á ocho pianos á cuatro manos, por los mismos intérpretes de la *Marcha Indiana*.

El Sr. Otero ha descubierto en el curso de los ensayos nuevos efectos de *nuances*, y comunica á la obra tales bellezas de ejecución, que no hay otro remedio que sentirse transportado, á esos inmensos salones de régio decorado y de mullida alfombra, en que dan vueltas y vueltas miles de parejas. No estábamos muy lejos del lugar soñado por el autor. Allí luces, allí espejos de colosal tamaño, allí alfombra costosísima, allí mujeres hermosísimas con ojos de fuego, y allí en fin, apuestos caballeros, vistiendo sus mejores galas.

No cesaban los aplausos á Otero y sus profesores y discípulos. Querían los marinos extranjeros una nueva audición.

El elemento joven, más impaciente aún con la invitación al baile de aquella sublime música, quitó obstáculos de enmedio; comenzando por evitar la pedida repetición, y abandonándose minutos más tarde, á los placeres de la danza.

Dejamos aquí la pluma á nuestro distinguido colaborador D. Clemente García de Castro que escribe mucho mejor que nosotros pudiéramos hocerlo, lo que á continuación vá entre comillas:

«Nuestro pueblo galante siempre con el huésped, ha vestido su traje de gala.

Espléndida vista ofrecían los salones de la Diputación provincial en el momento del baile.

El severo uniforme de los marinos extranje-

ros que hacía pensar en las nieblas septentrionales, contrastaba con los pintorescos trages de nuestras paisanas; ojos andaluces impregnados de esa vaga luz de nuestras noches de estío, cruzaban habladoras miradas con otros que referían en silencio poemas tan grandiosos como los inmensos bosques y las dilatadas estepas del coloso de las naciones. La juguetona charla de la gaditana se confundía con el reposado acento del ruso; la blanca y torneada mano, con la mano robusta acostumbrada á vencer puesta en el timón las caprichosas genialidades del líquido elemento: allí un rostro de nieve salpicado de la sal de estas regiones, junto á un semblante aterado y varonil donde se encuentra el sello de la firmeza y de la constancia; el puñal del soldado rendido junto al abanico de la bella; la fuerza sirviendo de marco á la hermosura; Marte subyugado delante de la diosa Citérea.»

Entre las personas que asistieron recordamos á las señoras y señoritas de Rodiles, del Toro (D. C.), Mac-Kolls, Van-Rossen, Paterson, Barahona, Castro (D. A.), Viuda de Colombo, Rubio, Luterot, Rodríguez Silva (D. F.), Sánchez del Arco, Parkinson, Gamez y Ojeda, Barrera, Lavaggi, Künnell, Debox, García Pastor, Rodríguez Guerra (D. J. L.), Guilloto y Guilloto y Segundo, Martínez (D. F.), Fernández Celis, Condesa de Valverde, Martel, de Martín Barbadillo.

Aguilar, Hidalgo (Magdalena), Ivíson (Victoria), Guzmán, Mora y Larrahondo, Mon, Viniegra (D. S.), Llanes, Santaló (Ventura, de San Fernando), Bensusan (D. A.), Lizardo, Biedma de Rodríguez, Carranza (D. J.), Alvarez Ossorio, Mura, Prund, y González (D. E.)

Del sexo fuerte recordamos á los señores Gobernador civil Sr. Laá, General de brigada Castillejos, y ayudante Sr. Jaime, Comisión de todos los cuerpos é institutos del ejército, teniente coronel de la Guardia civil Sr. Gay y primer teniente Sr. Quevedo, Cónsul general de Rusia, brigadier Colombo (D. R.), Nicolau padre é hijo, Contralmirante Castro, Comandante de Marina y Comisiones de los cuerpos é institutos de la Armada. Subínspector de Sanidad de la Armada retirado D. Rafael de Medina é Isasi, Castro (D. A.), Cónsul de Colombia Dr. Barrera, jefe y oficiales de artillería Sres. Mena y Puente, Grund, Carranza (D. J.), vice-cónsul de Portugal Sr. Parkinson, Ortega Morejón, alcalde Rodríguez Guerra, y tenientes de alcalde Portillo, Rivas, Moreno López, Rodríguez y Rodríguez y jefes y oficiales de Infantería de Marina Sres. Cardiel, Dueñas, Obanos, Colombo, Castilla, Silva y de Martín Barbadillo.

Vice-cónsul ruso Sr. Arquís, general de Marina capitán general interino Sr. Reguera y ayudante Sr. Muller, diputados provinciales á más de los individuos de la Comisión, Marques de Casinas, Guerra (D. F.), Gutierrez Otero (D. R.), Comandante de ingenieros Sr. Beyens, Jefe de Estado Mayor Llanes y cónsul interino de los Estados Unidos Sr. Bensusan.

Plácemes mil al Sr. del Toro, diputado D. Miguel Federico Guilloto, D. Manuel M. de Martín Barbadillo y D. Alejandro Otero, organizadores del festival.

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ,
Profesor Auxiliar numerario del Instituto.

UN MARINERO RUSO

Hablé una noche con un marinero de la escuadra rusa; estaba él esperando en una de las escalas del muelle á algunos oficiales del *Rynda*, que debían regresar á bordo en una lancha de vapor, y se encontraban á la sazón en la ciudad, creo que en el Concierto de la Real Academia de Santa Cecilia.

Yo, acompañado de otros amigos, acababa de calar unos aparejos de fondo, disponiéndome á dedicar un par de horas á la pesca.

Primero el marinero nos miró con curiosidad, como queriendo averiguar el objeto de nuestra misteriosa presencia en el muelle y á tal hora (de diez á once de la noche); después se atrevió á interpellarnos con cierta delicadeza.

Atraído por la luz de un aguadujo á donde habíamos ido nosotros á *encarnar* los anzuelos, llegó el marinero.

Y entramos en conversación; yo no sé una palabra de ruso, él no entendía ni jota el castellano; pero chapurreando el francés y supliendo con la imaginación las deficiencias *materiales* del idioma, por ambas partes, hablamos largo y tendido.

Era un joven rubio de ojos verdes y melancólicos y de esmerado porte. Le preocupaba la reciente catástrofe de un monitor en el Báltico. ¡Pobres compañeros! Estaba impaciente por llegar á Francia. Rusia olvida su propia redención y tiene por ideal mantener á todo trance la Francia prestigiosa y feliz, no en odio á otras naciones, sino como misión, como *superstición* providencial. La historia no ha registrado jamás hecho semejante...

—¿Qué le gusta á usted más de Cádiz?

—Lo que conozco (contestó el extranjero).

—¿Y qué conoca usted?

—Su silueta y... su Historia.

El marinero ruso nunca había traspuesto las Puertas del Mar. Pero... preguntad á nuestros marineros por la Historia de Rusia.

ANTONIO MILEGO INGLADA.
Doctor en Derecho, periodista,
y Jefe de Trabajos Estadísticos de la Provincia.

OTROS OBSEQUIOS Á LOS MARINOS RUSOS

Cádiz, la hermosa perla del Océano; la voluptuosa odalisca que sumerge en las verdes olas del grandioso mar sus pequeñas sandalias de oro; la poética ciudad que hunde su frente al amanecer en el torrente de chispas que le envía desde su cuna el refulgente sol meridional y se duerme acariciada por las murmurantes auras de otros continentes, auras que arrastran perfumes de sonñados jardines y cantinelas de sentidos amores; Cádiz la sin par, arreglando coquetamente la diadema de brillantes que orna su cabeza y los pliegues de su rosada túnica, se adelanta sonriente y afable y tiende su mano que semeja pétalo de encendido capullo, al hijo del Norte que viene á visitarla.

Sobre la frente del viagero se leen las conmovedoras páginas del que lucha constantemente con las borrascas y las tempestades; los ojos del peregrino guardan en su fondo los grandiosos panoramas que ofrecen las regiones boreales.

Cádiz se inclina gallardamente con su magestad de Reina delante del recién llegado, y le brinda con sus tesoros y sus alegrías, ansiosa de procurarle esa hospitalidad que tiene cuartel determinado en el glorioso escudo de nuestra patria.

Y pueblan los aires notas y vítores; el nombre de Rusia se escapa de todos los lábios unido al de España, y allá en otras regiones la onda que columpia á cada uno, se enlaza con la otra y forma un tercero más hermoso: *Fraternidad*.

Francia, representada por su colonia en esta plaza, se apresuró también á dar un abrazo de bienvenida á los huéspedes.

El banquete que en su honor fué organizado, demuestra la simpatía que ambas naciones se profesan. En este acto el entusiasmo rayó en delirio, entre el argentino chocar de copas, el himno dedicado al emperador, los acordes de la Marsellesa y las notas de la marcha real de España, se cruzaron frases de afecto y protestas cariñosas.

Entre la blanca espuma del Champagne y las gotas color de ópalo del Jerez surgieron elocuentes pensamientos y la cordialidad se estrechó de

nuevo con lazo de efusión y de sinceridad.

Si grato recuerdo llevan de esta noche los hijos del Czar, no es menos agradable el que conservarán los franceses.

¡Quién hiciera que tales sentimientos fueran expuestos en otro banquete formado por todas las naciones del mundo!

La Academia de Santa Cecilia por su parte presentó digna muestra de sus triunfos al extranjero.

Delante de ellos una pléyade de encantadoras artistas fué desfilando entre conmovedores aplausos, para recoger el fruto de su laudable trabajo, representado por un diploma de honor.

¡Cuánto orgullo no sentirían las futuras estrellas del arte, al recibir en tan solemne momento, de manos del marino ruso, la enseña de su mérito y de su aplicación!

Ante cuadro tan hermoso las palabras cesan y hablan las lágrimas.

El paso, pues, de la marina rusa por Cádiz, ha dejado imperecedera memoria de júbilo y de amistad.

¡Dios guíe á los navegantes por mares siempre bonancibles y les libre del triste momento en que surgiendo del antro de la muerte, caliginoso vapor de sangre, agote y marchite el ramo de oliva, venerando símbolo de la paz!

CLEMENTE G.^a DE CASTRO,
Oficial de Administración Militar.

SUMARIO

TEXTO: *La Escuadra Imperial Rusa en Cádiz*, La Redacción.—*Los retratos de hoy*, por Manuel M. de Martín Barbadillo.—*Porvenir de las naciones*, por Romualdo A. Espino.—*Las dos marinas*, por Rafael de la Viesca.—*La Matinée á bordo del Crucero Imperial* PAMIAT AZOVA, por Miguel Guilloto Demouche.—*Banquete en el Municipio*, por Adolfo de Castro.—*El festival de la Diputación*, por José Rodríguez Fernández.—*Un marino ruso*, por Antonio Milego é Inglada.—*Otros obsequios á los marinos rusos*, por Clemente G.^a de Castro.

DIBUJOS: *Retratos del Excmo. Sr. D. Cayetano del Toro*, Presidente de la Diputación Provincial de Cádiz.—*S. E. el Contra-almirante Avellán*, Comandante General de la Escuadra rusa del Mediterráneo.—*Capitán Tchoukhnine*, Comandante del Crucero de la Marina Imperial PAMIAT AZOVA, por Baglietto.

Tipo-Litog. de J. Benítez Estudillo, Bulas 8.—Cádiz.